

Quejas y más quejas

Hoy empezaremos a recorrer los capítulos 10 y 11 del libro de Números donde el pueblo de Israel está dejando el Monte Sinaí y caminando ahora por el desierto, una jornada poco confortable. El capítulo 10 inicialmente, habla sobre la fabricación de las trompetas de plata, hechas para reunir a la comunidad, para avisar a los habitantes del campamento israelita, sobre la orden para marcharse. Veamos que dice Números 10:12: “...y siguiendo la orden de ponerse en marcha, los hijos de Israel partieron del desierto de Sinaí...”

Hasta este momento, según detalla Números, Israel ha estado en el Monte Sinaí, y en los alrededores de aquella gran montaña. Y ahora, a partir del versículo 11, ellos empiezan el viaje. Ese primer tramo de su travesía es corta y culmina en un lugar del desierto llamado Paran, cuando la nube, así lo indicaba. Paran está ubicado al sureste, de la tierra Prometida. Y allí se detienen un lapso de tiempo. Luego, desde ese lugar del desierto de Paran, comenzaran formalmente su jornada de recorrido, según relata nuestro texto. Leamos los versículos 11 al 13 de este capítulo 10 de Números, que especifica lo siguiente:

“...El día veinte del mes segundo del año segundo, la nube se levantó del tabernáculo del testimonio y, siguiendo la orden de ponerse en marcha, los hijos de Israel partieron del desierto de Sinaí, y la nube se detuvo en el desierto de Parán. Partieron por primera vez, siguiendo la orden del Señor por medio de Moisés...”

Así ellos siguen con este viaje, dirigidos por Dios, en dirección a la tierra prometida. Recordemos que esa promesa viene desde los tiempos de Abraham, cuando la tierra había sido incluida en la promesa del pacto de Dios con él. Y aquí ellos, ya liberados de Egipto, avanzan esta jornada hacia la tierra prometida, yendo por etapas. En Números versículos 31 y 32, leemos que:

“...Moisés insistió: «Por favor, no nos dejes. Tú conoces los lugares donde debemos de acampar en el desierto, y nos servirás de guía. Si vienes con nosotros, cuidaremos de ti, así como el Señor cuidará de nosotros.» Y así partieron del monte del Señor y caminaron tres días. El arca del pacto del Señor se adelantó a ellos tres días, para buscarles un lugar donde descansar. Y durante el día, desde que salieron del campamento, la nube del Señor los cubría. Cuando el arca se ponía en marcha, Moisés decía: «Levántate, Señor, y que tus enemigos se dispersen; ¡que huyan de tu presencia los que te aborrecen!» Y cuando se detenía, Moisés decía: «¡Vuelve, Señor, ¡vuelve a las legiones de legiones de Israel!»

El tema de Números se manifiesta aquí, hablando sobre la presencia de Dios, en medio del pueblo, un pueblo que se queja mucho, caracterizado por las reclamaciones, como veremos en el capítulo 11. Dios mantiene su dirección y fidelidad, ante esa comunidad tan complicada, y parecida a la gente de hoy.

Pasaba antes y sigue pasando en estos tiempos. El capítulo 11, nos muestra los percances del viaje. Veremos la gran complicación que se manifiesta con ‘quejas y

más quejas’... Es lo que está escrito al inicio de este capítulo 11, cuando el pueblo se quejó de las penalidades que estaba sufriendo: “...Y sucedió que el pueblo se quejó a oídos del Señor, y el Señor oyó sus quejas y ardió en ira, y un fuego del Señor se encendió en medio de ellos y consumió uno de los extremos del campamento. Entonces el pueblo pidió ayuda a Moisés, y Moisés oró al Señor y el fuego se apagó. Y Moisés llamó a ese lugar Tabera, porque allí el fuego del Señor se encendió contra ellos...”

Y luego hay otro suceso adicional en los versículos del 4 al 6. “Pero la gente extranjera que se mezcló con ellos sintió un apetito incontenible, y los hijos de Israel volvieron a llorar y dijeron: «¡Cómo nos gustaría que alguien nos diera a comer carne! ¡Cómo extrañamos el pescado que comíamos en Egipto! ¡Y los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos que nos regalaban! ¡Ahora andamos con la garganta reseca, pues no vemos nada más que este maná!

¡Qué cosa más sorprendente! Este pueblo había dejado atrás la esclavitud, ahora echa de menos el tiempo cuando podía disfrutar de un menú abundante, siendo esclavo. Ahora solo recordaban la comida. El texto sigue, mostrando el rechazo, manifestado contra la comida especial provista por Dios. Seguidamente, leemos la descripción de ese alimento, “especial e inexplicable, en los versículos 7 al 17 de este libro de Números. “...El maná se parecía a la semilla de culantro; tenía un color como de bedelio, y su sabor era como el del aceite nuevo. El pueblo se esparcía para recogerlo, y lo desmenuzaba entre dos piedras o lo machacaba en morteros, y lo cocía en un caldero o hacía tortas con él. Durante la noche, al caer el rocío, el maná caía también sobre el campamento. Moisés oyó que el pueblo lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda, y la ira del Señor se encendió en gran manera, y también a Moisés le pareció mal.

Entonces Moisés le reclamó al Señor: «¿Por qué le has hecho este mal a tu siervo? ¿Por qué no soy digno de tu bondad? ¿Por qué has puesto sobre mí la carga de todo este pueblo? ¿Acaso yo lo concebí? ¿O acaso yo lo engendré, para que me pidas llevarlo en mi seno, como si fuera yo su madre y los estuviera amamantando, hasta la tierra que prometiste dar a sus padres?

¿De dónde voy yo a sacar carne para alimentar a todo este pueblo? Ellos lloran, y vienen a decirme: “¡Danos a comer carne!” ¡Yo solo no puedo soportar a todo este pueblo! ¡Me es una carga demasiado pesada! Si así me vas a tratar, voy a agradecerte que me mates. Y si acaso merezco tu favor, ¡no me dejes ver mi propia desgracia!

La situación era algo así como: ‘¿Y ahora qué Moisés? Ya no queda nada de nada: ni fiesta, ni comida... Solo vamos de mal en peor. ¿Qué hacemos ahora?’ Moisés, por así decirlo, tira la toalla y dice: ‘oh Dios, hazte tú cargo de ese pueblo, que yo ya no quiero tener nada que ver con este asunto. Ya no aguanto más. Tantas y tantas quejas que nadie puede aguantar algo así’.

Son quejas y más quejas.’ Veamos, entonces, el texto bíblico muestra la gran intervención divina de manera muy especial:

“El Señor le dijo a Moisés: Junta a setenta ancianos de Israel, de los que tú sepas que son ancianos y jefes del pueblo, y llévalos hasta la entrada del tabernáculo de reunión. Diles que esperen allí contigo. Yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti y lo pondré en ellos, y ellos sobrellevarán contigo la carga del pueblo. Ya no la llevarás tú solo”

¡Parece que Moisés estaba enfrentando su primer gran momento de estrés como gran ejecutivo divino en el desierto! Por eso Dios dice: ‘Moisés, necesitas leer sobre buenas prácticas de administración’. Y le explica: ‘eso de tener que resolverlo todo tu solo, no funciona. Así que quédate tranquilo porque la solución para esto no es tan complicada como parece’. Entonces Dios orienta a Moisés; leamos Números 11:24-30: “...Moisés salió de allí y repitió ante el pueblo las palabras del Señor; luego reunió a los setenta ancianos del pueblo, y los hizo esperar alrededor del tabernáculo. Entonces el Señor descendió en la nube, y habló con él. Tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta ancianos; y cuando el espíritu se posó en ellos, comenzaron a profetizar, y no dejaban de hacerlo. En el campamento se habían quedado Eldad y Medad, dos varones sobre los cuales también se posó el espíritu. Aunque estaban entre los escogidos, no se habían presentado en el tabernáculo; sin embargo, comenzaron a profetizar en el campamento. Entonces un joven fue corriendo a decirle a Moisés: «¡Eldad y Medad están profetizando en el campamento! Josué hijo de Nun, que era ayudante cercano de Moisés, le dijo: «Moisés, mi señor, ¡no se lo permitas!» Pero Moisés le respondió: «¿Acaso tienes celos por mí? ¡Cómo quisiera yo que todo el pueblo del Señor fuera profeta! ¡Cómo quisiera yo que el Señor pusiera su espíritu sobre ellos! Y enseguida Moisés volvió al campamento, en compañía de los ancianos de Israel”.

¡Así que Dios respondió a su petición y solucionó! ¡Dio la respuesta! Dios proveyó líderes y encaminó el liderazgo de Moisés, para que reforzar su eficiencia y abortar la situación de reclamos. Pero, además, veremos en el cierre del capítulo 11 que la bondad y misericordia de Dios se manifiesta, cuando permite que el pueblo tenga aquello que desea. ¿Qué quieren, ¿comer? ¡Pues ya está! El señor enviará codornices.

El texto continúa en el versículo 31, “...Vino entonces del mar un viento de parte del Señor, que trajo codornices y las dejó caer sobre el campamento. Estas cubrían la superficie de la tierra hasta un día de camino, por un lado, y un día de camino por el otro, y se amontonaban a casi un metro de altura. El pueblo estuvo levantado todo ese día y toda esa noche, y todo el día siguiente, para recoger codornices. El que menos recogió, hizo diez montones, y tendieron las codornices alrededor del campamento.” ¿Cuánto es un día de camino? Creo que un día de camino tiene más o menos 30 kilómetros. ¡Imagínate que es casi un metro de codornices por casi 30 kilómetros! ¡Se podría invitar a todos los amigos y hacer un tremendo asado!

Pues bien, observa lo que ocurre luego. “¿Necesitas carne?” Aquí viene el Señor y le da “todo lo que había en el almacén” para quienes se estaban quejando. Dice desde el versículo 32: “...El pueblo estuvo levantado todo ese día y toda esa noche, y todo el día siguiente, para recoger codornices (...) y tendieron las codornices alrededor del campamento. Pero todavía tenían la carne entre los dientes (...), cuando la ira del

Señor se encendió entre el pueblo y los hirió con una plaga mortal (...) Allí sepultaron al pueblo glotón”.

Vemos que los reclamos y la queja injusta, es mortal. Es el resultado del egocentrismo humano, sensual y materialista. Por tanto, quejarse es destructivo, y cómo cegó completamente la percepción del pueblo, que, ante lo que Dios les proporcionó, no tuvo la capacidad de agradecer, o de arrepentirse del reclamo, y menos poder contenerse ante aquello. Comieron de manera desenfrenada. Y terminaron experimentando muerte y destrucción. Tremendo y confrontativo, lo que aprendemos al estudiar Números: “Quejas y más Quejas”.